Dr. Ciro Molina Garcés
(1891-1953)

ESBOZO BIOGRAFICO DE CIRO MOLINA GARCES

Por VICTOR MANUEL PATIÑO

Los primeros años. De Cayetano Molina V. y Paulina Garcés Patiño, nació en Cali el 6 de diciembre de 1891 Ciro Nicolás Molina Garcés (Cirmolgar), en la casa de su abuelo materno Nepomuceno Garcés, ubicada en la esquina de la carrera 4ª con la calle 8ª. Descendía de una hermana del general José María Cabal, María Teresa, casada con Cayetano Molina Rendón, bisabuelo de Cirmolgar. Su abuela paterna fue Margarita Valenzuela, hermana paterna del doctor Teodoro Valenzuela.

En Cali le enseñó las primeras letras Angelita Riascos Arango. Hizo sus estudios primarios en Buga, en el Colegio de los Hermanos Maristas. Cursó estudios secundarios en el colegio de Yanaconas, cerca de Cali, y allí recibió el diploma de bachiller el 17 de julio de 1909. Sus estudios superiores los hizo en Bogotá, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, dirigido en esa época centenarista por Mgr. Rafael María Carrasquilla, de quien llegó a ser discípulo predilecto. Entre sus profesores figuró don Antonio Gómez Restrepo, y tuvo como condiscípulos a L. E. López de Mesa, Jorge Bejarano, Fabio, Carlos y Juan Lozano y Lozano, Eduardo Caballero Calderón, J. M. Restrepo Millán, Luis Serrano Blanco, Gerardo Arrubla, Carlos Durán Castro etc.. Ninguno de estos rosaristas se apartó durante su actuación pública de las actividades humanísticas y del cultivo de las letras; pero Cirmolgar y Durán Castro derivaron hacia las ciencias naturales aplicadas a la agricultura y la ganadería, el primero extra y el segundo profesionalmente. En el Rosario recibió Cirmolgar el 14 de noviembre de 1910 el diploma de grado en Filosofía y Letras.

Durante sus años de estudio en Bogotá, la vivienda de Cirmolgar era el punto de cita de poetas y escritores, y a pesar de su juventud, el vallecaucano era un a modo de Mecenas para los hombres de letras un tanto bohemios de esos días. Eduardo Castillo y Aurelio Martínez Mutis eran recibidos allí con afecto entrañable.

Con su hermano Hernando Carlos, nacido el 15 de junio de 1894 en Cali, Cirmolgar, una vez terminados sus estudios, se dedicó a administrar la hacienda de "El Hatico", que su progenitor poseía cerca de la población de Cerrito. A mediados de 1918 importaron de Panamá un toro Holstein; poco después otro y dos toretes Hereford, que murieron todos de fiebre de aclimatación. Este fracaso indujo a Cirmolgar a dedicarse a estudiar los problemas de aclimatación de razas finas de ganado en el trópico, con el mismo apasionamiento con que antes estudió la estructura de la versificación en griego y latín. Fue uno de los primeros que en el Valle hizo uso del azul-tripan, cacodilato de sodio y varios compuestos y coadyuvantes hematopoyéticos, para defender los preciosos ejemplares de pedigree que importó a la hacienda paterna.

Se continuaron las importaciones de Panamá. De un lote de 10 Hereford y un Holstein que se trajeron de Estados Unidos en 1920, murieron todos los animales en el período de aclimatación.

Viaje del joven Anacarsis. En 1918 Cirmolgar viajó a los Estados Unidos con el propósito de seguir a Europa; pero este deseo se frustró por las dificultades de transporte en los meses finales de la Iª guerra mundial. Se quedó, pues, en los Estados Unidos. Fue nombrado cónsul de Colombia en Los Angeles, cargo que desempeñó de 1919 a 1920. Formó parte de la comitiva oficial que el gobierno de los Estados Unidos envió a Méjico entonces para la posesión del presidente Obregón. Alguien lo llamó en esa oportunidad "el diplomático más joven del mundo". De esta época data su enrutamiento hacia los problemas del agro, pues sus funciones consulares le permitieron a Cirmolgar establecer contacto con los gestores y ejecutores del magno emprendimiento del Imperial Valley: Luther Brown, en el Valle de la Muerte, en California Sur; van Nys y Lankershin, promotores de la empresa de irrigación del valle de San Fernando. Cirmolgar iba cada año a visitar las obras para ver lo rescatado al desierto en etapas sucesivas.

Se documentó sobre los problemas de aclimatación de ganado, y habiendo caído en sus manos la obra-guía del profesor Liniers, de Buenos Aires, se facilitaron en adelante las importaciones de sementales. Por esta época se hizo una introducción para la hacienda paterna de 15 toros Durham y 1

Holstein, con pérdida de un solo ejemplar. De este modo quedó estudiado el proceso de aclimatación, que aseguró el éxito de las importaciones posteriores. Todo esto lo hizo Cirmolgar con miras a la transformación de su valle nativo del Cauca, que era por entonces a manera de un gran potrero abandonado.

Da rehenes a la fortuna. Habiendo regresado a Colombia en 1920, haciendo de paso una visita a varios países centroamericanos, Cirmolgar se dedicó a las labores del campo. El 13 de septiembre de 1924 casó con María Rogelia Mejía, hija del pereirano Jorge Mejía, pionero de la colonización agrícola en el Valle, y de doña Rafaela Angel. De este matrimonio hubo a Francisco de Paula o Paco (1926), Teresita (1927), fallecida en 1939, Alvaro (1928) y Ciro Alonso Molina Mejía (1931).

Gestación creadora. Empezó a sentir la llamada atávica que lo atraía irresistiblemente al campo. Se creyó destinado a realizar el ideal de su tío prócer, José María Cabal, que en una de sus cartas escritas desde Europa propugnaba por el cultivo científico del algodón en el Cauca. Y empezó la gigantesca labor que lo absorbió durante el resto de su vida. En artículos de periódicos, en revistas, en reportajes, en conferencias personales con agricultores y ganaderos, con parlamentarios y políticos de todos los partidos, intentó crear una atmósfera propicia para la realización de sus proyectos. Encontró apoyo efectivo en el doctor Carlos Holguín Lloreda quien, como diputado a la Asamblea, hizo aprobar la ordenanza 21 de 1926, por la cual se creó la Secretaría de Industrias, y quien después, como representante a la cámara, hizo aprobar la ley 41 de ese mismo año, sobre creación de la Granja Algodonera del Valle.

Pero Cirmolgar no esperó a que el Estado se encargara de todo. Antes y después de la división de la hacienda "El Hatico", ocurrida con ocasión de la muerte de su padre en 1927 (la hacienda fue dividida en dos porciones, una que conservó el nombre original y correspondió a Hernando Carlos, y otra que recibió el de "El Trejito" y le correspondió a Cirmolgar), éste hizo importaciones de animales de raza, como se ha visto, y de vegetales útiles. En la feria-exposición celebrada en Cali el 20 de julio de 1925, los hermanos Molina Garcés exhibieron

dos hermosas novillas Holstein puras, importadas de Holanda por conducto del Sr. Antonio Dishington (BEV, IV, Nº 4, Febrero 1925, pp. 96, 114-115).

Su primera gestión oficial. Poco después de haber sido creada la Secretaría de Industrias, el gobernador Manuel Antonio Carvajal llamó a Cirmolgar para que se pusiera al frente de ella: empezó su ejercicio el 18 de octubre de 1926 (*) y estuvo allí hasta agosto de 1930 (**). Durante estos cuatro años fecundos, Cirmolgar sentó las bases del fomento agropecuario e industrial del Valle, y organizó uno de los despachos más importantes de esa sección del país.

Tres realizaciones sustanciales que se le deben a Cirmolgar en este período han perdurado, fuera de otras que se frustraron con su salida de la Secretaría. Son aquellas: a) la Imprenta Departamental, b) la Estación Agrícola Experimental, y c) el Laboratorio Departamental de Higiene.

a) Durante todo el año de 1927 Cirmolgar experimentó dificultades para la divulgación agrícola, pues los folletos se editaban en imprentas particulares, que absorbían gran parte del exiguo presupuesto destinado a la Secretaría de Industrias. Así ocurría con las demás dependencias de la Gobernación, y la propia GACETA DEPARTAMENTAL se editaba fuera. A fines de dicho año se adquirió un equipo que alguien había hecho llegar a Buenaventura, haciéndose la compra bajo la garantía personal de Cirmolgar, mientras el departamento efectuaba el pago. El montaje empezó en enero de 1928 y quedó terminado a mediados del mismo año. La Imprenta Departamental ha editado casi todos los trabajos sobre agricultura y ganadería desde entonces (Véase el anexo I).

b) Por esta época visitó a Colombia una misión algodonera inglesa, de Manchester, dirigida por Arnold Pearse, que en un informe muy favorable al Valle como centro agrícola de primera magnitud, señaló las ventajas de dicha comarca como emporio algodonero. Cirmolgar, deseando planear científicamente la fundación de una Estación Agrícola, convenció

(*) Decreto Nº 1117 de 15 de octubre de 1926. Manuel Antonio Carvajal, Gobernador.

(**) Decreto Nº 342 de 27 de agosto de 1930. Salvador Iglesias, Gobernador.

al ingeniero agrónomo Carlos Durán Castro, quien en forma particular venía ejerciendo con éxito su profesión, para que viajara al exterior a estudiar la organización de las instituciones agrícolas de investigación más adelantadas, y adquirir de una vez los mejores elementos y equipos con qué establecer los laboratorios de química y suelos. Este viaje de Durán Castro, que tropezó desde el principio con muchos inconvenientes, duró desde marzo de 1927 hasta mediados de 1928. Aprobada ya la ley que consagraba el auxilio nacional en el establecimiento de la Granja, se adelantaron gestiones para hacer la fundación; y mientras Durán Castro, ayudado por los agrónomos René Hauzeur y Emiliano Pereáñez buscaba el terreno adecuado —en armonía con los requisitos exigidos por Rolfs en un boletín sobre la Escuela de Agricultura de Viçosa, en el Brasil— se consiguió firmar en Bogotá, el 20 de diciembre de 1928, un acuerdo entre los gobiernos nacional y departamental para hacer efectivos los aportes. Al día siguiente se firmó en la notaría 3ª de Cali la escritura Nº 253, sobre compra de terreno en la hacienda de "Santa Bárbara", del doctor Francisco Rivera Escobar. Bajo la dirección de Durán Castro se empezaron trabajos el primero de enero de 1929. Merecen recordarse las gestiones que en la firma del contrato inicial, adelantaron el ministro de industrias, Antonio J. Montalvo, y el agente fiscal del Valle en Bogotá, Hernán Copete.

Pero todo esto no se hizo sin vencer muchas resistencias y allanar dificultades de todo orden. En primer lugar, el contralor departamental de entonces, palmirano, objetó el gasto de los cinco mil dólares destinados para el viaje de Durán Castro, y Cirmolgar tuvo que librar los fondos de su peculio, mientras la intervención del gobernador (ya entonces el doctor Carlos Holguín Lloreda) resolvió el diferendo. El mismo contralor se opuso a la compra del terreno, y el gobernador tuvo que firmar la póliza respectiva. Toda suerte de influencias e intrigas se movilizaron cuando se trató de la escogencia del terreno, pues algunos propietarios de varios municipios querían endosarle al departamento sus haciendas. La ordenanza Nº 39 de 1928 (mayo 4) limitó por este tiempo el problema a la provincia de Palmira; el artículo pertinente lo hizo aprobar el diputado José Miguel López. Pero como el lote que se encontró más apto pertenecía a la hacienda "Santa Bárba-

ra", como está indicado, cuyo propietario se resistía a parcelarla, hubo que provocar un plebiscito del pueblo palmirano para presionar al doctor Rivera Escobar.

Ya adquirido el lote, no dejaron de presentarse oposición y ataques de las personas desatendidas, que querían que la Granja funcionara en el norte del Valle.

Lo único que del auxilio nacional de cien mil pesos se utilizó en la compra del terreno, fue la primera cuota de $ 33.333.oo. El departamento del Valle completó la suma de $ 83.440.76, que costaron las 417 plazas con 1.300 metros cuadrados. Los $ 66.666.oo restantes del auxilio nacional se metieron a fondos comunes, de donde se sacaron para pagar parte de la pavimentación de las calles de Palmira y en un cupón del empréstito que se gestionó por esa época. Mientras tanto , Cirmolgar tenía que librar cheques personales para pagar obreros y otros gastos de la Estación, sumas que le fueron reintegradas con gran retardo. En el solo mes de abril de 1929 estos giros sumaron $ 1.508.65 (Ordenanza Nº 39 de 1929).

Cuando se fundó la Granja, acababa de ser promulgada la llamada "ley de emergencia", por la cual se abrieron las aduanas a los productos foráneos. Las industrias agropecuarias habían llegado a la postración. Durán Castro consideró tan grave la situación a su regreso del exterior, que no se juzgó capaz de asumir solo la responsabilidad de orientar la producción, y propuso que se trajera una misión de expertos en problemas agrícolas, económicos y sociales, de algún país tropical, con medio físico y composición racial semejantes a lo nuestro, y escogió a Puerto Rico. Cirmolgar hizo las gestiones en Washington, por conducto del ministro de Colombia, doctor Enrique Olaya Herrera. El ciclón que asoló la isla borinqueña en 1928 atrasó la llegada de la misión, que estaba presidida por el agrónomo Carlos E. Chardón, Comisario de Agricultura. Este arribó al Valle en abril de 1929, cuando ya estaba funcionando la Granja, cuya localización y organización aprobó el portorriqueño, quien vio creciendo las cañas nobles que había enviado de Río Piedras a fines de 1928, y con cuya siembra se iniciaron las actividades de la reciente institución, en los primeros días de enero de 1929.

Entre las vicisitudes posteriores de la misma, figura un

proyecto de ordenanza presentado a la asamblea del Valle por un político, primo de Cirmolgar, sobre parcelación de los terrenos de la Estación, reservando apenas 40 hectáreas para los trabajos experimentales. Cirmolgar, ya en Bogotá por esa época, pues la Secretaría de Industrias había sido suprimida como primer acto administrativo del gobernador Salvador Iglesias, logró atajar el proyecto.

Para los gastos de mantenimiento, la nación contribuyó con el 50% hasta 1938, en que le fue traspasada la propiedad de la Estación. Merece recordarse la ayuda que desde sus primeros años le prestó a la institución como Ministro de Industrias, el doctor Francisco José Chaux.

Como se prepara un número especial de CESPEDESIA dedicado al Centro de Investigaciones Agrícolas de Palmira y al Dr. Carlos E. Chardón, allí se darán informes detallados.

c) Desde fines de 1927 Cirmolgar logró que empezara a funcionar un laboratorio de suelos y química, en el mismo local donde poco antes se instalara la imprenta departamental. Dirigió primero este laboratorio el agrónomo René Hauzeur, con la ayuda del agrónomo Emiliano Pereáñez. Después fue trasladado a Palmira cuando se fundó la Estación Agrícola, quedando algunos elementos en Cali.

A fines de 1928 se hicieron gestiones por Cirmolgar con el Instituto Nacional de Higiene Samper y Martínez para establecer el Laboratorio del Valle, prevaliéndose de la ley 88 de 1927, que dispuso la creación de laboratorios seccionales de higiene. Pero como por dificultades fiscales la nación no pudo dar cumplimiento a dicha ley, Cirmolgar hizo aprobar la ordenanza Nº 22 de 1929, por la cual se creó en Cali un laboratorio de salubridad pública. Este empezó a funcionar el 1º de marzo de 1929, con elementos suministrados por el departamento para la Estación, algunos que adquirió el Valle en Cali y Bogotá; otros enviados por el ministerio de industrias, y varios de propiedad del director, doctor José J. Escobar, a quien ayudó como químico el catalán Evaristo Bofill (Véase anexo II).

Otras actividades y realizaciones importantes de Cirmolgar en su primera actuación pública, fueron la introducción -para algunos hacendados- de razas finas de animales (Holstein, Shorthorn y Charollaise); la defensa del café vallecaucano;

la defensa pecuaria mediante la organización del servicio veterinario; su oposición a la ley de emergencia; el patrocinio a la colonia japonesa, que tántos beneficios ha traído a la agricultura de los departamentos de Cauca y el Valle. Inauguró la Sociedad de Agricultores del Valle el 23 de febrero de 1929; hizo importar instrumental científico, semillas, vacunas, insecticidas y fungicidas; empezó la divulgación científica y la propaganda cinematográfica, y contrató algunos estudios geológicos del Valle central. Pero lo más importante, es la distribución de variedades mejoradas de plantas, especialmente de caña, arroz, fríjoles, soyas, pastos de corte, tabaco, frutales injertados, que a partir de 1930 empezó la Estación de Palmira fundada por él.

Primer ostracismo. Con la supresión en 1930 de la Secretaría de Industrias, cuyas funciones por disposición del gobernador Salvador Iglesias pasaron a depender de la Secretaría de Gobierno, muchas de las realizaciones de Cirmolgar se fueron a pique. Desaparecieron los instrumentos de precisión que se habían importado y se desorganizó el servicio meteorológico.

En 1931 se volvió a crear la Secretaría de Industrias (ordenanza Nº 33 de 1931), que desapareció definitivamente dos años después, refundida con la Secretaría General, creada por ordenanza Nº 16 de 1933. Restablecida como Secretaría de Agricultura y Comercio (ordenanzas Nos. 3 y 11 de 1934), y colocada bajo la gestión del doctor Demetrio García Vásquez, este fundó en dicho año la Escuela de Agricultura Tropical, matriz de la actual Facultad de Agronomía del Valle. El mismo funcionario tramitó el traspaso de la Granja de Palmira a la nación.

En este período, Cirmolgar compartió el tiempo entre su casa de Cali y su hacienda de Cerrito. En 1939 perdió a su hija Teresita, de 12 años, circunstancia que lo alejó temporalmente de la vida pública.

Segunda salida de don Quijote. En 1942, siendo gobernador del Valle Mariano Ramos, nombró a Cirmolgar Secretario de Agricultura y le dio todo el apoyo necesario para su labor (decreto Nº 615, de 12 de agosto de 1942). Por sucesivas reelecciones de los gobernadores siguientes (Absalón Fernández de

Soto, decreto Nº 315 de 1º de abril de 1944; Carlos Navia Belalcázar, decreto Nº 327 de 16 de mayo de 1945; Ismael Hormaza Córdoba, decreto Nº 568, de 14 de agosto de 1946; general Francisco Tamayo, decreto Nº 926, de 19 de noviembre de 1946; otra vez Fernández de Soto, decreto Nº 3, de 13 de enero de 1947), Cirmolgar duró en ejercicio de su cargo hasta agosto de 1947.

De esta etapa, las realizaciones sustantivas se refieren a 1) regulación del caudal del río Cauca; 2) reconocimiento geobotánico del Valle y regiones vecinas; y 3) promoción económica del litoral pacífico, creación de la campaña de cultivos coloniales y fundación de la Estación Agro-forestal del Calima.

1) Ha habido muchas tentativas, consagradas en leyes (Nos. 39 de 1930, 107 de 1936, 88 de 1940) y ordenanzas (Nº 90 de 1941), para acometer la irrigación y desecación del valle central del Cauca. Pero un estudio serio, perseverante y completo, sólo se empezó a iniciativa de Cirmolgar, quien firmó el 9 de mayo de 1945 el contrato Nº 2.293 con la casa Parsons, Brinckerhoff, Hogan y MacDonald, para organizar y mantener un equipo de estaciones de aforo a todo lo largo del Cauca, desde Popayán hasta Risaralda. El proyecto de Cirmolgar tendía a la regulación del caudal del Cauca, por medio de una represa en el punto de La Salvajina, poco arriba de la estación ferroviaria de Suárez, entre Cali y Popayán. Un estudio general preliminar y varios estudios parciales de cuencas tributarias se adelantaron por la casa contratista, y fueron continuados después por la firma Olap. Los desarrollos posteriores correspondieron a la CVC, entidad creada en 1954 (decreto-ley Nº 3110, de 22 de octubre).

2) Durante su primer ejercicio, en 1927, Cirmolgar gestionó la traída de una misión de cinco especialistas, escogidos por la Tropical Plant Research Foundation, para el estudio y clasificación de los suelos del Valle, de la flora y de los cultivos. Esto no pudo hacerse por la inercia entorpecedora de algunos funcionarios de entonces. En 1942, al encargarse de nuevo del despacho de agricultura, Cirmolgar contrató al geobotánico español José Cuatrecasas para fundar la Comisión Botánica del Valle y organizar el herbario departamental. Cuatrecasas trabajó hasta 1947, con la laboriosidad escrupulosa y

metódica y el dinamismo que lo distinguen entre los especialistas de la ciencia de las plantas. Llevó el Herbario del Valle a más de 17.000 números, y sentó las bases para la flora regional más completa que habría al sur del Río Grande, si se hubiese atendido la proposición de alguno, de que se confíe a Cuatrecasas la redacción de una monumental Flora del Valle del Cauca. Al hacerse el traspaso a la nación de la Facultad de Agronomía del Valle en 1945, el Herbario del Valle sufrió la misma suerte.

3) Conocí a Cirmolgar en los primeros meses de 1943, con motivo de las gestiones que adelanté para que se hiciera efectivo un "mico", que mi amigo el diputado Miguel J. Paredes A. había hecho aprobar para que se me enviase al Brasil a hacer estudios de agricultura. De los antecedentes e incidencias de este viaje, que duró de marzo de 1943 a octubre de 1944, queda testimonio en el libro "Una Exploración Agrícola en Sur América" (1945). A mi regreso al Valle propuse la creación de un nuevo servicio en la Secretaría de Agricultura, cual fue la campaña de cultivos coloniales de valor estratégico. A su retorno de Estados Unidos, donde Cirmolgar permaneció durante todo el segundo semestre de 1944 como invitado del Departamento de Estado, se empezó a poner en ejecución este proyecto, que tuvo desde el principio enconada oposición en algunos sectores agronómicos y se resintió de la renuencia de la misma Gobernación del Valle. El hecho es que se siguió adelante y se fundó la Estación Agroforestal del Pacífico, en Calima, cerca de Buenaventura, cuya existencia legal no pudo consagrarse (aunque Cirmolgar presentó el proyecto respectivo a la asamblea de 1946), sino en la ordenanza 79, de junio 26 de 1947, pocos meses antes de que Cirmolgar entregara el despacho de agricultura al nuevo titular, doctor Antonio Kuri (Véase anexo III).

Entre las realizaciones importantes de Cirmolgar en este período, fuera de las tres reseñadas, merecen destacarse las siguientes: su apoyo a la empresa Nestlé para que estableciera en el Valle la fábrica de leche en polvo y Nescafé (véase más adelante); los estudios de ictiología de agua dulce en el Valle, que hizo el especialista inglés Cecil W. Miles, y los valiosos contactos que estableció con entidades oficiales y particula-

res de Estados Unidos interesadas en el fomento de la producción agropecuaria o en la investigación y en la enseñanza agrícolas, fruto de los cuales es en gran parte, la ayuda que organismos como el Punto IV, la Fundación Rockefeller y varias universidades norteamericanas han prestado a la economía nacional.

Los esfuerzos de Cirmolgar por la preparación de personal, profesional o no, que ha de servir a los fines del mejorestar del pueblo fueron insistentes: él auspició, solicitó o patrocinó el otorgamiento de becas para agrónomos, veterinarios y otros vallecaucanos que, por cuenta del tesoro departamental unas veces, y otras por el Departamento de Estado o las Fundaciones Rockefeller y Guggenheim, han viajado a perfeccionarse en el exterior. Al Brasil los veterinarios Luis Marulanda Caicedo, Hernando Lora Martínez y Francisco Perlaza Saavedra, y los agrónomos Hernando López Torres (Fitopatología y Virología), Adalberto Figueroa Potes (Entomología económica) y Jaime Parra Arce (arroz), lo mismo que a Víctor Manuel Patiño (frutas tropicales y problemas forestales). A Trinidad, al agrónomo Jorge E. Salinas (cacao). A Chile, al agrónomo Guillermo Parra Arce (Viticultura y Enología). A Cuba, a Héctor Cuenca (industria azucarera). A Estados Unidos, a los agrónomos Fernando Villamil (Genética) y Guillermo Ortiz (tabaco), José María Chaparro (Economía rural), Jesús Antonio Llanos y Manuel Llano B. (Pedología), Ricardo Nel Escobar (Viticultura), Mario Solanilla (Hidráulica), Adriano Cabal (Entomología) y al médico Santiago Renjifo Salcedo (Entomología médica).

Aun más, envió a su propio hijo Alvaro, no a que se hiciera un profesional de la agronomía, sino a que se capacitara como un hábil y experto administrador rural, con el objetc de ponerlo al frente de la hacienda patrimonial, que Cirmolgar descuidó por dedicarse al servicio del Valle. Con este mismo propósito, auspició la recepción de muchos jóvenes colombianos en la Escuela de Agricultura Panamericana de Zamorano, Honduras, dirigida por el entrañable amigo de Cirmolgar y gran científico, doctor Wilson Popenoe.

Hay que dedicar algunos renglones a señalar una campaña de Cirmolgar, estimulado por ese gran gobernante que fue Mariano Ramos R., con la cual se pretendían varios fines:

propender al mejorestar de la gente de los poblados, mediante la utilización de solares para plantar parras, y fomentar un cultivo precoz, de altos rendimientos, que sirviera como "cortina de humo" algo espectacular, ante la opinión pública, mientras se trabajaba en la obra básica de los estudios sobre aguas, suelos, clima y flora, que —como labor de investigación— no llamaba la atención de las gentes, y aun concitaba críticas sobre presunto despilfarro o mala utilización de los dineros públicos. En 1943 se hizo por el técnico español Ceferino González un censo de los parrales existentes en el Valle, con un total de aproximadamente 50.000 matas. Ese mismo año se dieron los pasos iniciales para establecer la Granja Vitícola de Bolívar, que en pocos años desencadenó un movimiento formidable para impulsar el cultivo sobre bases un poco más científicas que las tradicionales, mediante la introducción y aclimatación de nuevas variedades, y popularización de métodos de poda, control de enfermedades etc.. Como resultado de esa labor, el Valle del Cauca es el primer productor de uva de mesa en Colombia. La exportación de uvas alcanza ya varios millones de pesos al año.

En el otro aspecto que se tuvo en cuenta inicialmente, la producción de vinos, aunque mucho se adelantó respecto a lo que existía, no se han colmado las expectativas, primero porque no se perseveró en el estudio de las variedades viníferas, y porque el gusto del público en este particular no tiene el refinamiento que en otros países tradicionalmente consumidores de vino.

Gestionó la venida al país del fisiólogo vegetal alemán, Gerard Naundorf, a quien hizo incorporar al staff de la Estación de Palmira, y de quien recibió asesoría para la fábrica de hormonas vegetales que con su hermano Carlos montó —al parecer con poco éxito— en Palmira.

Aunque en una biografía reciente de Cirmolgar (Calero Tejada, 1972, 39) se dé a entender que él llevó a término realizaciones como el cultivo del té en Bitaco, el de la palma africana en Buenaventura y la introducción de los búfalos de agua a la misma región, la verdad es que él acogió e impulsó esas iniciativas, pero ninguna de ellas culminó durante su segundo ejercicio como Secretario de Agricultura.

En efecto, la Estación Agroforestal del Calima —creada

durante la segunda gestión de Cirmolgar— sólo se inauguró en 1947 por el Secretario Otoniel Varela. El cultivo del té en Bitaco, iniciado en el segundo semestre de 1949, fue dejado de la mano oficial en 1951 y entregado a la familia Llano Buenaventura. Y la introducción de búfalos de agua, aunque intentada desde 1946, sólo se realizó en 1967, unos 14 años después de la muerte de Cirmolgar.

Otros viajes y segundo ostracismo. El gobierno nacional nombró a Cirmolgar para que representara a Colombia en la III Conferencia Interamericana de Agricultura, que se reunió en Caracas en julio de 1945. En abril y mayo de 1946, viajó a Trinidad, Puerto Rico y la República Dominicana, encabezando una comisión de la Federación Nacional de Cafeteros, de la que formaron parte los agrónomos Ramón Mejía Franco y Alberto Machado, el ingeniero civil Arcesio Ramírez y el que esto escribe. Encontrándose el 6 de mayo en Elías Piña, punto fronterizo de Santo Domingo y Haití, los comisionados escucharon por radio los resultados de la elección presidencial, que dio el triunfo a Mariano Ospina Pérez, con cuya ascensión al poder terminó la intervención de Cirmolgar como secretario de agricultura del Valle. Los cambios de gobierno fueron funestos para los proyectos de Cirmolgar, cualquiera que haya sido el partido que suba al poder.

En junio de 1947 viajó a Honduras, invitado por el doctor Wilson Popenoe, director de la Escuela Agrícola Panamericana de Zamorano, para pronunciar el discurso de fondo en la clausura del año escolar, durante la cual Alvaro Molina Mejía, hijo intermedio de Cirmolgar, recibió su credencial de terminación de estudios. Esta correría se prolongó por Guatemala y Costa Rica y duró 45 días, durante los cuales Cirmolgar recibió toda clase de atenciones y facilidades de los gobiernos de aquellas repúblicas. De regreso, tocó en Panamá, de donde introdujo, adquiridas en los Jardines Experimentales de Summit, varias plantas útiles, especialmente frutales. De Honduras trajo en su maleta de viaje unos pocos rizomas de citronela de Java, con los cuales quien escribe inició la industria de destilación de aceites esenciales en Colombia (1951).

Ultimas actividades. A partir del 20 de julio de 1947, Cirmolgar continuó asesorando a la Secretaría de Agricultura,

como técnico en irrigación, desecación, electrificación, agricultura, ganadería y defensa forestal, en virtud de contrato cuyos efectos se prolongaron hasta el 30 de julio de 1950, en que el cargo fue suprimido por decreto Nº 754, de junio 26, firmado por el gobernador Antonio Lizarazo B.. Por decreto Nº 1082, de octubre 5 de 1949, siendo gobernador Vicente García Córdoba, Cirmolgar fue nombrado asesor técnico de la gobernación y de la Secretaría de Agricultura, carácter que conservó hasta su muerte.

Durante esta última etapa de actuación oficial y dentro de las limitaciones que su cargo de asesor le permitían, Cirmolgar luchó por dos objetivos primordiales: la regulación del caudal del río Cauca, y la Facultad de Agronomía del Valle. Ya se ha hablado de lo primero.

Cirmolgar obtuvo en 1945 que la Escuela de Agricultura Tropical fuera nacionalizada, convirtiéndose en Facultad de Agronomía del Valle. Consiguió desplazar la Facultad de Cali a Palmira, en ambiente más adecuado, y logró que el departamento adquiriera con ese objeto —en las vecindades de la Estación Agrícola— un lote de terreno que fue cedido a la nación, con miras desde entonces a la creación de una especie de Universidad Rural.

En los postreros días de su vida, se levantó de su lecho de enfermo para abogar por la fundación de la Universidad Agrícola de América en Palmira, ante los técnicos de las Fundaciones Kellog y Rockefeller, y ante el doctor Milton Eisenhower.

Escritos varios. No es muy voluminosa la contribución de Cirmolgar a las letras nacionales. Su tesis de grado, "De Re Metrica", tanto tiene carácter polémico como intenciones didácticas y críticas. Escribió unas páginas cordiales sobre la Escuela Agrícola Panamericana de Honduras.

Desde el punto de vista de la Botánica aplicada, sus monografías cortas acerca de árboles y arbustos forrajeros, con ser lo mejor que se ha escrito en Colombia sobre el tema, han sido superadas por la colección viva que hizo de algunas especies en su hacienda de El Trejito, mediante la importación de semillas de distintos lugares del mundo. Las dos monografías que alcanzó a publicar, se reproducen adelante.

En sus informes oficiales como secretario de industrias o de agricultura, fue donde Cirmolgar escribió páginas verdaderamente perdurables.

De la vida anecdótica. Cirmolgar era alto, de rostro afilado como el de un caballero del Greco. Su parecido físico con Henry L. Stinson, que fue secretario de guerra del presidente Roosevelt, le deparó algunos lances festivos durante su permanencia en los Estados Unidos en 1944.

Este buen cristiano fue al mismo tiempo un buen pagano, porque amó los goces de la vida con una fruición sibarítica. Reposado en su vida ordinaria (menos cuando estaba de por medio algo que amenazara sus proyectos, porque entonces era vivaz, nervioso, con arrebatos coléricos que le hacían ondular el bigote en un movimiento felino), puso en práctica el consejo que su padre, educado en Inglaterra, le daba a Cirmolgar cuando este era niño: "Si quieres vivir para trabajar, no te mates trabajando". Pero este ritmo retardado de su vida diaria no tenía que ver nada con la pereza del hombre pudiente y satisfecho: si tenía que pasar la noche oyendo música o canto, lo hacía enhorabuena; si tenía que asistir a fiestas sociales en honor de visitantes extranjeros, de cuyo contacto pudiera resultar algo benéfico para su tierra, lo hacía durante días y semanas, sin que se le notaran signos de cansancio. Decaído como había vivido en los últimos años por el mal que lo amenazó como una espada de Damocles (era cardíaco), se levantaba de su lecho de enfermo para abogar por el Valle ante los visitantes de la Fundación Kellog o ante el Dr. Milton Einsenhower. El mismo decía que "prefería ser como una vela que se consume ardiendo y no como otra que acaba comida por los ratones".

Su bonhomía, su cortesanía y sus vinculaciones sociales y afectivas, y sobre todo, su gran patriotismo, le permitieron mantener relaciones de amistad con hombres de todas las generaciones y de todos los partidos y credos: ultraconservadores como Antonio J. Montalvo; comunistas como Gerardo Molina y el desventurado camarada Rincón; liberales como Chaux, Echandía y otros. Sobre todo, fueron sumamente cordiales sus relaciones con los expresidentes López ("el patrón López") y Lleras Camargo ("el colino"). Algo menos ostensibles fueron

sus desafecciones con hombres de cualquier matrícula política y filosófica, que en forma directa o indirecta, entorpecieron o torpedearon sus gestiones en beneficio del Valle.

Su galantería con las mujeres asumió a veces contornos originales y dió ocasión a chispazos ingeniosos: a una caleña de esas que páran el resuello, que esperaba el bus en una esquina, le espetó este antitético piropo: "Está buena para echarla al tarro de la basura".

Daba gusto oirle imitar en la voz y en el gesto a José María Bernal (Chepe Mijo). Cuando éste era Ministro de Agricultura, Cirmolgar trató de convencerlo para que se incluyera el té entre los cultivos destinados a diversificar la producción en las regiones cafeteras del país, y Bernal consternado le pregunta: "¿Y qué hacemos con el cafecito, Ciro?"

Cuando los empresarios de Nestlé buscaban ayuda para instalar la fábrica de leche en polvo en Colombia, que algunos deseaban quedara en la Sabana, Ciro apeló a todos los recursos para que se montara en el Valle. Su condiscípulo Echandía se mostraba pesimista sobre los resultados, pues le parecía imposible que una factoría como la que se proyectaba pudiera prosperar en el país. Poco después, cuando ya se erguía enhiesta la chimenea más alta de Colombia en Bugalagrande, Cirmolgar le envió a Echandía una vista de la fábrica Cicolac con esta leyenda: "fotografía de un imposible".

Distinciones honoríficas. La Academia Colombiana de Ciencias en sesión de 6 de junio de 1938 nombró a Cirmolgar académico correspondiente; el título respectivo lo firmó un año después el presidente de la institución, Dr. Jorge Alvarez Lleras.

El Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales lo nombró miembro correspondiente en Quito, el 16 de diciembre de 1942. El título está firmado por el presidente, Misael Acosta Solís.

Siendo ministro de Economía Nacional Marco Aurelio Arango, dictó la resolución Nº 508 de 1942, que dispone la colocación de un retrato de Cirmolgar en el salón de la dirección de la Estación Agrícola de Palmira.

El gobierno nacional le otorgó el 7 de agosto de 1947 la Cruz de Boyacá en el grado de oficial. El título fue registrado bajo el Nº 516 el 21 de febrero de 1950, por el canciller de la orden, R. Pinto Valderrama.

La Sociedad de Agricultores de Colombia, la Gobernación del Valle, el Club de Leones de Palmira y otras entidades, dieron a Cirmolgar pergaminos para agradecer sus servicios a la agricultura nacional, en varias ocasiones.

La Universidad del Valle, por conducto del Consejo de la Orden "Gran Cruz Universidad del Valle", en resolución Nº 3, de 5 de diciembre de 1953, le otorgó con carácter póstumo dicha condecoración, que había sido recién creada.

La Universidad Nacional, por conducto del Consejo Directivo, dictó, a raíz de la muerte de Cirmolgar, el acuerdo Nº 53, de 23 de septiembre de 1953, por el cual se exalta su memoria y se le concede post-mortem el título de "doctor Honoris Causa", y se dispone consagrar su memoria en una lápida.

Le fueron dedicadas varias plantas nuevas, entre ellas **Phyllachora molinae** Chardón, hongo parásito de la guadua en el Valle (1930), y **Theobroma cirmolinae** Cuatrecasas, Esterculiáceas, cacao silvestre que habita en la Cordillera Occidental (1944).

Su muerte. Cirmolgar falleció en su casa de Cali el 24 de septiembre de 1953, a la edad de 61 años, 9 meses y 18 días, de los cuales 27 estuvieron dedicados al engrandecimiento del Valle del Cauca.

Singular destino el de este vallecaucano meritorio: dotado de bienes de fortuna que le permitían llevar la vida muelle y descuidada de la mayoría de los hacendados vallecaucanos; educado como humanista en las disciplinas clásicas, que pudo pasar su existencia en lucubraciones metafísicas o dedicarse a un academismo verbal, aprovechando sus dotes de conversador, prefirió sumergirse en el estudio de los problemas del agro vallecaucano, para buscarles solución científica y perdurable, y sacrificó su tranquilidad de persona adinerada, para dedicarse a la labor extenuante de realizar sus anhelos de mejoramiento de la tierra nativa.

No quiero decir que Ciro Molina Garcés es el único vallecaucano que se ha preocupado por el mejorestar de sus conterráneos. Otros ha habido que tuvieron parecìdas preocupaciones y lucharon por elevar el nivel de vida del campesino. Pero ninguno como Molina Garcés enfocó la realidad vallecaucana con tan certera mirada; ninguno propuso fór-

mulas tan completas y fundamentales, algunas de las cuales parecen aun hoy utópicas en algunos sectores; ninguno abarcó de una sola ojeada todo el complejo conjunto de problemas que hace 45 años mantenían al Valle del Cauca en el estado de un descuidado hato sin ninguna significación en la vida del país. Si en el tiempo transcurrido desde entonces, este departamento se ha colocado entre los primeros de Colombia y seguirá adelante, pese a la consigna de "frenarlo", ello se debe en gran parte a la acción fecunda de Ciro Molina Garcés.

Cali, agosto de 1972.

NOTA: Los datos para estos apuntes se obtuvieron de papeles personales de Ciro Molina Garcés, consultados y discutidos mientras él vivía; otros que facilitó su hijo Ciro Alonso Molina Mejía; piezas de correspondencia que obran en mi poder, y sobre todo, contacto personal con el biografiado durante el período 1945-1952.

Otras fuentes documentales:

Calero Tejada, Alvaro: Grandes y pequeños vallecaucanos. Cali. Imprenta Departamental. 1972. 93 pp..

BOLETIN DE ESTADISTICA DEL VALLE (BEV). 1925.

Ordenanzas del Valle del Cauca. Varios años.

Decretos de la Gobernación del Valle. Archivo de la Gobernación.